

los países occidentales, la emergencia de nuevas «creencias» y la evolución de los acontecimientos en el tercer milenio recién inaugurado.

José R. Villar

## SAGRADA ESCRITURA

**Ignacio CARBAJOSA** y **Luis SÁNCHEZ NAVARRO** (eds.), *Palabra Encarnada. La Palabra de Dios en la Iglesia*, Publicaciones «San Dámaso», Madrid 2008, 130 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-96318-68-7.

«Palabra Encarnada» es un obra compuesta por cuatro intervenciones tenidas con ocasión de una Jornada Bíblica organizada por la Facultad de Teología «San Dámaso», de Madrid, el 14 de enero de 2008. La intención, tanto de la Jornada como de esta publicación, es hacer una aportación a la temática del Sínodo de los Obispos de octubre de 2008, dedicado a «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia». El libro tiene como autores a los profesores Sánchez Navarro y Carbajosa, doctores por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y a los profesores Ayán y Carrasco, los cuales abordan el tema desde la teología patristica y la teología sistemática.

El núcleo de la temática tratada se desarrolla en las ponencias segunda (Luis Sánchez Navarro: «Palabra de Dios e Iglesia en el Nuevo Testamento») y cuarta (Alfonso Carrasco: «Palabra de Dios y unidad ecuménica de la Iglesia»). El primer trabajo (Ignacio Carbajosa: «La progresiva condescendencia de la Palabra de Dios en Israel») está en la línea del segundo: traza un recorrido más histórico y presenta el contexto en el que se da la encarnación de la Palabra de Dios, Jesucristo. El tercer

trabajo (Juan José Ayán: «La carne, intérprete de la Palabra de Dios») se centra en un aspecto concreto que enlaza más bien con el apartado tercero del trabajo de Sánchez Navarro, *La Iglesia, objeto de la Palabra de Dios*. Las dos cuestiones centrales son a) la relación entre Revelación, Palabra de Dios, Escritura e Iglesia, y b) la relación entre la Sagrada Escritura y la unidad de la Iglesia. Ambas giran en torno a las temáticas de la relación entre Palabra de Dios y Sagrada Escritura y la naturaleza y función de la Sagrada Escritura dentro de la Iglesia.

Por un lado se aborda el tema de la Iglesia como autora de la Escritura, en el contexto de la Tradición: una correcta comprensión de lo que esto implica contribuirá de una forma muy positiva al diálogo ecuménico y a corregir ciertas *Historias de la Iglesia Antigua* y acercamientos y tipos de exégesis ya muy difundidos también en algunos ámbitos católicos. Por otro lado, se trata el tema de la Sagrada Escritura en la vida actual de la Iglesia, aspecto también relevante, si tenemos en cuenta que esta Escritura es testimonio privilegiado de la tradición sobre la Palabra de Dios encarnada, Jesucristo. A menudo se ha recurrido de una forma errónea a la Escritura, preguntándole cosas a las que no puede responder. Quizá esto ha originado que durante algunos años la Escritura no tuviese, en campo católico, un papel destacado en la vida y misión de la Iglesia.

Tanto este tema como el anterior aúnan cuestiones dogmáticas y pastorales, y se encuentran entre las preocupaciones fundamentales del papa actual, Benedicto XVI. El libro está redactado correctamente: es de lectura sencilla, lo cual lo hace accesible no sólo a los especialistas del tema sino a un público relativamente amplio, tanto académico

como más divulgativo; en concreto, los estudiosos de Sagrada Escritura y Teología Fundamental y Eclesiología, además de cualquier persona culta que quiera profundizar en una cuestión tan central como es la del lugar y la función de la Biblia en la vida de la Iglesia.

Juan Luis Caballero

**Giovanni LEONARDI**, *Per saper fare esegesi nella Chiesa. Guida per Animatori biblici e «Ministri della Parola»* (DV 23), con CD multimediale a colori allegato, ELLEDICI («collana: Bibbia. Proposti e metodi»), Leumann, Torino 2007, 360 pp., 20 x 15, ISBN 978-88-01-03502-5.

La obra, como anuncian las indicaciones bibliográficas, consta de un libro y un CD. No pretende ser una exégesis de algunos textos sagrados, ni una exposición de métodos de análisis, sino una guía que muestra cómo «enseñar a hacer» exégesis de esos textos, manejando los criterios históricos, literarios y teológicos. Obviamente, como señala el título y sugieren las otras anotaciones bibliográficas, incluida la relativa brevedad del volumen, el destinatario del libro, en quien ha pensado su autor, no es el investigador o el teólogo, sino el ministro de la palabra, el catequista o el animador de cursos bíblicos.

El objetivo es, como se puede suponer, eminentemente práctico: no pretende mostrar todo —ni siquiera lo más importante— lo que dice la exégesis actual sobre unos textos determinados, ni discutir el valor de tal o cual método de análisis, sino proponer una especie de protocolo —casi una tabla de ejercicios, podría decirse— que suscite en quien lo lee con atención unas habilidades que le permitan leer —y enseñar a leer— la Sagrada Escritura

con fruto. Comienza, por eso, con una presentación muy breve, de apenas diez páginas, en las que se enumeran las nociones que se manejan a lo largo del libro: la distinción entre hermenéutica y exégesis, sentido literal y sentido espiritual, métodos sincrónicos y diacrónicos, interpretación histórico literaria e interpretación teológica, el valor de algunas ciencias auxiliares como la arqueología, la geografía, etc.

Tras esa presentación, se señala un protocolo general que puede seguirse en la comprensión de cada uno de los pasajes bíblicos y que después se aplica con cierta flexibilidad a ejemplos concretos. El punto de partida es la situación del lector: hay que hacer explícito qué se le pregunta al texto, a qué pregunta nos interesa que le pueda dar respuesta. Después, el segundo paso, el más importante, es el que se interesa por lo que dice el texto en su sentido literal. Para ello, se presenta el pasaje en cuestión y se sitúa en su contexto próximo y remoto. A continuación, se propone una estructura del pasaje y se acude a la información léxica, y al contexto geográfico o histórico que puede ayudar a la comprensión del sentido literal. Para ello, será normalmente de utilidad la aplicación de los métodos histórico críticos (crítica textual, crítica de las fuentes, de las formas, de los géneros literarios, de la redacción, etc.) y de los métodos sincrónicos (narrativo, semiótico, retórico, etc.). Hay que recurrir también a la dimensión teológica del texto, para la que puede servir de ayuda el análisis canónico, o el acercamiento a través de los efectos del texto. Finalmente, la última parte del protocolo es la aplicación hermenéutica del texto a la vida del hoy del lector.

La mayor parte del libro se dedica a mostrar este protocolo en 20 textos de